48.1

En una ciudad del sur, que es Valdivia, eh, muy cerca de de Niebla, había una persona que se llama Daniel. Daniel salía a trabajar todas las mañanas dejando a sus hijos y su señora en casa, iba a trabajar a una barraca donde él era supervisor de de la construcción de distintas embarcaciones que eran para alta mar. Mientras trabajaba como ayudante también,  ayudando al carpintero también, empezó un movimiento muy fuerte, que al principio confundió con el trabajo de las máquinas, pero cuando se dio cuenta de que mucho más fuerte de lo normal entendió que era un terremoto. Sus compañeros de trabajo comenzaron a a correr asustados, pensando que, sin saber que qué era lo que pasaba, algunos quedaron atrapados, pero casi todos lograron escapar. Daniel salió de entremedio de la de las embarcaciones para contemplar que la ciudad estaba, eh, en un caos total. Corrió de inmediato a su casa, era lo único que podía pensar para saber si su familia estaba bien. En el camino vio casas que estaban en el suelo, que estaban destruidas. Al ver su casa semidestruida pensó lo peor, se alarmó al no ver a su familia afuera, entró, vio el caos que había en en el comedor y no vio a su familia cerca de la puerta. Estaba asustado, pero escucho ruidos, y eso alertó de que de que podían estar con vida aún, les gritó para saber dónde exactamente estaban, mientras lo hacía, no perdía la esperanza. Descubrió que si movía unas tablas podía acercarse más a la voz que le gritaba dónde estaban, y ahí encontró a su mujer y sus dos pequeños hijos. Ellos estaban bien, asustados, en shock, pero lograron reunirse como familia.